

México, D.F., 14 de Noviembre de 2011.

Versión estenográfica del Panel de Competencias en Educación Media Superior, dentro del marco del Foro Internacional: El Papel de las Competencias Filosóficas en la Educación Media Superior, efectuado en el Auditorio Jaime Torres Bodet del Museo de Antropología.

Moderadora: Quiero aprovechar este pequeño espacio para comentarles en lo que se hace un movimiento en el escenario, que en la página web van a encontrar todas las conferencias, es www.sems.gob.mx, ahí van a estar todas conferencias, hay un link donde van a encontrar el emblema del Foro Internacional y se conectan ya a una página que tiene toda la información acerca del Foro.

Enseguida escucharemos el Panel de Competencias Filosóficas en Educación Media Superior. Y como moderadora nos acompaña la doctora María Xóchitl Bonilla, de la Universidad Pedagógica Nacional.

La doctora es doctora en Pedagogía por la Universidad Nacional Autónoma de México, cuya sólida formación le ha permitido participar en diversas publicaciones, entre las cuales destaca “Estándares de competencias de los profesores de Ciencias en Educación Básica”, en 2007, editado por la Secretaría de Educación Pública. “Concepciones sobre la naturaleza de la Ciencia de los profesores de Biología del nivel secundario”, en la Revista Mexicana de Investigación Educativa en 2007, y “Las actividades didácticas bajo la posible influencia de las concepciones epistemológicas y de aprendizaje de los docentes de Ciencias”, en 2009.

Sus líneas de investigación son Enseñanza y Aprendizaje de las Ciencias Naturales, Procesos de la Cognición Durante el Aprendizaje y Enseñanza de las Ciencias Naturales e Ideas Previas Sobre los Fenómenos Naturales y de algunos conceptos.

Démosle una cordial bienvenida la doctora.

Les recordamos también que toda la transmisión del foro es en vivo, la pueden checar en la página de Televisión Educativa y se están subiendo por Twitter, por Facebook todos los comentarios del foro.

Me informan que es el Canal 27 de la Red Edusat, donde se puede seguir el foro.

Doctora, si gusta dar inicio.

Dra. Ma. Xóchitl Bonilla: Buenas tardes. Es un placer para mí estar en representación de la Rectora de la Universidad Pedagógica, la doctora Silvia Ortega, y conducir este panel en este evento tan importante de Educación Media Superior, en donde ya en el transcurso de la mañana se ha hablado sobre la importancia que tiene introducir la filosofía en este marco curricular común, cuyo marco más amplio aún es la reforma integral de Educación Media Superior.

Es muy importante porque esto permite construir ciertas competencias a nuestros estudiantes que les van a permitir no solamente adquirir los conocimientos, sino las habilidades, los haberes, los haceres para conducirse mejor en la época actual que estamos viviendo, que como todos ya sabemos tiene características muy específicas y que requiere que construya nuestros estudiantes ciertas competencias que nos ayuden a estabilizar la época actual, estabilizarla en un sentido favorable, no estático, que haya la posibilidad de convivir mejor con un sentido ético, estético, filosófico y que como consecuencia tengamos el desarrollo integral del alumno de bachillerato.

Voy a tener el honor de presentar aquí a los participantes.

Va a estar el doctor Omar Sergio Avendaño Reyes. El doctor Omar tiene más de 20 años de experiencia en el nivel de Educación Media Superior, ha sido Director Técnico en la Universidad Intercontinental (UIC) y en otras universidades, ha impartido cátedra en licenciatura y posgrado, tiene una amplia formación, entre ellas se destaca licenciado en filosofía por la Universidad Intercontinental; obtuvo mención honorífica en la maestría en la Educación Superior por la Universidad La Salle, y actualmente es doctor en Educación por la misma universidad.

A continuación tenemos al doctor Héctor Jesús Zagal Arreguín, licenciado en filosofía por la Universidad Panamericana de México, maestro en filosofía por la UNAM, doctor en filosofía por la Universidad de Navarra, España, entre otros títulos académicos.

Actualmente es profesor de la Facultad de Filosofía y Ciencias Sociales en la Universidad Panamericana donde realiza tareas de investigación, docencia y difusión.

Tiene un amplio currículum en investigación, en publicaciones, etcétera, que vamos a abreviar un poco para poder después dar tiempo a las preguntas de sus interesantes intervenciones que vamos a escuchar.

A continuación tenemos al maestro Víctor Florencio Ramírez Hernández, es profesor de carrera de enseñanza media superior en el Centro de Bachillerato Tecnológico Industrial y de Servicios (CBTIS) No. 86, es licenciado en pedagogía por la Normal Superior Benavente, maestro en filosofía de la ciencia por la UAM Iztapalapa y actual candidato a doctor en humanidades por la misma universidad.

En Educación Media Superior, ha impartido numerosas asignaturas, destacando Historia de la Educación I y II; Filosofía I y II, Ética y Estética, Historia de la Filosofía y Problemas Filosóficos, entre otras más.

Ha impartido también cátedra a nivel de licenciatura y maestría. Es miembro de la Asociación Filosófica Mexicana de la Academia Mexicana de la Lógica, del Taller de Didáctica de la Lógica y de la Comunidad de Educadores por la Cultura Científica.

A continuación tenemos al licenciado Lic. Pedro Montalvo Piedra. Lleva bajo su responsabilidad la coordinación del Colegio de Filosofía del Colegio de Bachilleres, COLBACH.

Licenciado en Filosofía por la Universidad Nacional Autónoma de México, profesor de filosofía en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, en la escuela preparatoria, en el Instituto de Educación Media Superior del D.F., y en el Colegio de Bachilleres.

Actualmente es Coordinador de Filosofía en el Colegio de Bachilleres; miembro del Círculo Mexicano de Profesores de Filosofía A. C., actualmente cursa estudios de posgrado.

Tenemos también a la maestra María Esther Rodríguez Ruvalcaba, profesora de Filosofía de la Preparatoria Federal Lázaro Cárdenas, de Tijuana, Baja California.

Es licenciada en filosofía por la Universidad Autónoma de Baja California, y maestra en educación por la Universidad Pedagógica Nacional.

Su formación académica se ha fortalecido con diversos diplomados en educación, enfocados a la evaluación y planeación de procesos educativos en materia de formación docente.

Asimismo ha impartido cursos especializados sobre programas de desarrollo de pensamiento, como filosofía para niños, modificabilidad cognitiva y súper aprendizaje.

Se ha desempeñado laboralmente en áreas de formación docente, elaboración de programas de docencia impartiendo clases a nivel medio superior, superior y posgrado.

Actualmente es docente de la preparatoria federal Lázaro Cárdenas, en Tijuana, Baja California, y tiene a su cargo el Departamento de Planeación y Evaluación.

Fue Coordinadora del Programa “Construye T” en dicho plantel del nivel medio superior.

Asimismo ha sido coordinadora de la carrera de filosofía de la Universidad Autónoma de Baja California.

Y por último tenemos a ¿cómo te llamas?

Pedro Luis Burrola Ávila: Hola, buenas tardes. Soy Pedro Gurrola, soy estudiante de la Preparatoria Lázaro Cárdenas.

Dra. Ma. Xóchitl Bonilla: Tenemos a uno de nuestros alumnos.

La lógica de exposición, cada uno de nuestros ponentes va a tener 15 minutos, con una hojita les voy a ir indicando más o menos el tiempo y posteriormente, ya que hayan expuesto todos, vamos a dejar otros 15 minutos para hacer preguntas entre ustedes y si da tiempo, otros 15 minutos para que pregunte el público.

Entonces, vamos a empezar, según el orden del Programa, con el doctor Omar Sergio Avendaño Reyes.

Dr. Omar Sergio Avendaño Reyes: Muchas gracias, buenas tardes.

Yo quisiera plantear la experiencia que tuvimos nosotros desde la Universidad Intercontinental, nos invitó la Dirección General de Bachillerato, precisamente a iniciar esta parte del rediseño de los planes de estudio de ética y valores, que era el primero y segundo semestre, para el bachillerato.

Fue interesante la experiencia, sobre todo porque encontramos, bueno, una reflexión muy importante de los profesores, los profesores además de todo el país, donde mencionaban que los estudiantes tenían un primer acercamiento al bachillerato, a la filosofía a los 15 años, sumado a esta parte del trabajo de los profesores de filosofía.

Lo curioso es que precisamente en todos los ejercicios que se hicieron muy serios, vale la pena mencionar, encontrábamos que muchos de los profesores de filosofía no eran egresados del campo de la filosofía y estaban impartiendo las asignaturas. Eso era interesante y a la vez era un reto muy importante como para poder trabajar con ellos.

El trabajo con el estudiante ellos ya lo tenían como una experiencia cotidiana, pero sí había que pensar cómo permear estas competencias. Ahí era lo más complicado, porque no estaban formados los profesores en la filosofía, pero tampoco estaban formados así como en las competencias, era como muy complicado, pero se logró un avance muy significativo, ustedes conocen los programas que se han ido validando constantemente a lo largo de los últimos años.

Había dos elementos importantes: Lograr que el estudiante construyera socialmente y que aprendiera permanentemente. Eso nosotros considerábamos ahí, junto con ellos, que era un aspecto filosófico importante.

Luego, aprender los conocimientos, hacer habilidades y hacer valores y actitudes no dependía exclusivamente de la filosofía, sino esto tenía que plantearse en todos y cada uno de los programas, planes y programas de estudio de la Dirección General del Bachillerato.

Este primer contacto de la filosofía consideramos todos, que debía permear en el diseño curricular transversalmente, a partir de situaciones cotidianas. Eso fue muy importante, porque los profesores, como venían de Tlaxcala, venían de Guerrero, venían de Oaxaca, con circunstancias distintas de lo que podía ser la filosofía y la ética, sobre todo, les costaba mucho trabajo como para poder decir: ¿Qué es esto de la competencia? ¿Cómo es el hecho de que el estudiante pueda adquirir competencias filosóficas a este primer nivel?

Y el trabajo fue precisamente el primero entender esta parte de qué tanto tenemos que rescatar los contenidos, se revisaron los programas y se vio que los contenidos eran adecuados, lo importante era contextualizarlos, dependiendo del área en que estuvieran.

Por otro lado, analizarlos, aplicarlos y, por supuesto, lograr que el estudiante llegara a un punto determinado. Repito, el trabajo primero fue con los docentes, fue un trabajo muy interesante aquí en la ciudad de México, con diferentes tipo de docentes, dos o tres ejercicios distintos.

Siguiendo con esto, ¿qué fue el resultado? Que el programa tuviera estos elementos como fundamentales, lograr que al final el estudiante tuviera ciertas evidencias de que demostrar actitudes responsables, de lograr en él una autoestima, que es un valor muy importante, que aprendieran por sí mismos, tener iniciativa, persistencia, motivación y que se comunicara como un ser respetuoso y que socialmente pudiera ser responsable.

Para nosotros este el primer acercamiento, repito, hacia los aspectos filosóficos y considerábamos precisamente que las competencias que

nos planteaba en un inicio la Dirección General de Bachillerato a través de la reforma, eran básicamente filosóficas.

¿Cuáles eran los retos o siguen siendo los retos actualmente? Hay unos retos curriculares. Esto de unificar la diversidad, creo que este Foro es un espacio muy importante al respecto y se ha mencionado precisamente que no se optó por cambiar los planes de estudio, no se optó por quitar ciertas asignaturas, sino al contrario, reforzar la parte de cómo implementarlas.

Por otro lado, identificar esta parte de los valores no nada más en la filosofía y en la ética, sino en todos y cada una de las asignaturas. Identificar aprendizajes pertinentes,

Cabe mencionar que a la par que estábamos trabajando con los maestros de Ética y Valores estaban los maestros de las otras áreas también, y se compartía toda esta parte donde se habló de la comunicación, se habló de todo lo que era las Matemáticas, lo que era lo Química, lo Física y demás. Todos tratando precisamente de implementar la parte de las competencias.

Otro de los retos estaba más que nada en los docentes, esta parte de implementar nuevas metodologías. Aquí fue el reto más importante, porque muchos de los docentes tenían esta oportunidad de plantear su metodología, metodologías que son diversas en un país tan grande y características diferentes, donde no todos tienen las mismas características.

Entonces, lo importante era precisamente lograr el diseñar planes y programas de estudio con elementos que fueran afines a todos, pero a la vez que tuvieran la particular del área local en la que se encontraba.

Y los retos de los filósofos. Cuando decíamos que podía haber en una comunidad un contador impartiendo ética, o un egresado de Relaciones Comerciales Internacionales impartiendo Ética o un abogado impartiendo Ética, pues el reto del filósofo era mucho más grande, como para poder decir: hasta dónde realmente tenemos tanto egresado de Filosofía que nos permita decir que vamos aplicar una didáctica determinada o la didáctica que aprendimos los que estudiamos Filosofía. Era un reto muy importante.

Entonces, el reto, repito, por los filósofos es muy grande para lograr este pensamiento crítico. Creo yo que más en los docentes que en los estudiantes. Creo yo que si estos profesores están autorizados para dar las clases está muy bien, a lo mejor no hay más, a lo mejor en ciertos espacios no hay profesores que tengan la formación o el filósofo está en otras actividades o cada vez son menos los estudiantes de filosofía que egresan y que son insertados en la Educación Media Superior.

Entonces, era importante para nosotros el decir: Bueno, si estos son los profesores con los que cuenta el país para dar ética y valores Uno y Dos, pues tenemos que implementar muchos elementos a través de la Dirección General de Bachillerato, a través de cada una de las instituciones donde laboramos para que los profesores puedan tener estos elementos.

¿Con qué intención? Pues que la docencia tuviera algo significativo también para ellos y luego entonces puede permearlo a los estudiantes.

Y por último, nosotros llegamos a ciertas conclusiones que ahí están marcadas, rescatar las filosofías en la vida cotidiana, analizar posibilidades y, por último, lograr que la filosofía cambie la vida de todos y cada uno de nosotros, y por supuesto de nuestros estudiantes.

Muchas gracias.

Dra. María Xóchitl Bonilla: Muchas gracias, doctor, por su interesante plática.

A continuación tenemos al doctor Héctor Zagal, de la Facultad de Filosofía de la Universidad Panamericana.

Dr. Héctor J. Zagal Arreguín: Muchas gracias. Bueno, yo comenzaré contándoles tres experiencias o tres vivencias que para mí han tenido una gran importancia y creo que vienen al caso ahora al hablar de competencias de filosofía.

La primera es que estudié en la Secundaria Técnica Industrial número 12, 5 de Mayo; después estudié la preparatoria en la Universidad Panamericana, donde cursé el sistema de la UNAM, es decir, lógica, ética, área 4 con historia de las doctrinas filosóficas, y que finalmente sigo siendo profesor de preparatoria, algo de lo que aprendo mucho y que además me divierte.

¿Qué aprendí en la secundaria? Bueno, soy técnico electricista, aprendí a hacer amarres, a conectar en serie en paralelo y además sé arreglar parrillas eléctricas y planchas. La verdad es que mis conocimientos en este terreno, el de las parrillas eléctricas me ha servido poco, en buena medida porque eran eminentemente prácticos y estaban enfocados a una realidad que de tan concreta ahora es caduca. Yo no sé quién tenga parrilla eléctrica en su casa. Es como la gente que se especializa en la fabricación de clavos, el día que llegan los remaches se queda sin trabajo.

En cambio, recuerdo también de secundaria, especialmente a mis dos maestras de español que me enseñaron cosas tan inútiles que me han resultado de la enorme utilidad para mi vida profesional. Pongo tres ejemplos: estaba en segundo año, éramos 55 alumnos, y entonces leíamos en el libro de Idolina Moguel, un soneto de Petrarca. La profesora nos explicó la regla del soneto petrarquiano y luego sin decir agua va nos puso a escribir contra tiempo un poema con estas características.

Evidentemente aquello fue un desfile de ripios almibarados, no iban a salir, sin embargo les confieso que ese ejercicio me enseñó algo muy importante, la creatividad es compatible con las reglas y con la premura de tiempo, se puede escribir un poema por encargo de un tema que no nos interesa; algo que en mi experiencia parte para completar siempre la quincena hay que escribir discursos, y he tenido la oportunidad de ser discursero del sector privado, del sector público, y les puedo decir que el ejercicio de mi maestra fue extraordinariamente importante.

Con esa misma profesora leímos también un texto, también venía de Idolina Moguel, del orador, de Cicerón, era un fragmento brevísimo, algo que podíamos resistir 50 adolescentes más interesados en otros

asuntos que el leer a Cicerón, y el ejercicio fue entonces imitar el discurso ciceroniano frente al grupo.

El ejercicio además tuvo una gracia y es que se trataba de argüir que no debería de hacer exámenes. Entonces, fue un ejercicio muy, muy interesante.

Y finalmente recordó en mi maestra de tercero de secundaria, licenciada en letras alemanas por la UNAM, pero con un gran interés por la literatura latinoamericana que nos enseñó a leer poesía y en concreto nos ponía a leer los nocturnos de José Asunción Silva y nos decía aquel que dice: “Y era una sombra larga, y era una sola que según ella era un magnífico ejercicio para modular la voz” Yo no sé si la logre modular, me parece que no, pero al menos ese ejercicio siempre me hizo caer o me ha sido de mucha utilidad para darme cuenta que si uno no modula la voz puede ser uno muy peligroso.

Más tarde en la preparatoria estudié lógica: darí, ferio, bárbara, aprendicilogismos y con un poco y un poco de lógica simbólica, me enseñaron a deducir reglas y durante mucho tiempo lo confieso tuve ese maldito tic de fijarme en aquello de si el términos medio es una vez universal.

En quinto de prepa, además de llevar etimologías grecolatinas del español, donde aprendimos a declinar la primera del griego y dos de latín, estudié ética.

Fue mi contacto con las fuentes, leímos algunos pequeños pasajes de Platón, algo de Aristóteles, Epicuro, Seneca, Maquiavelo, Pascal y un textito de Stuart Mill.

En sexto cursé Historia a la Doctrina Filosóficas y continué estudiando algo de griego y latín.

Como se ve, recibí una educación terriblemente liberal. Aprendí a usar computadoras, pues no porque no había computadoras, en realidad las que estaban todavía útiles, eran como del tamaño de un refrigerador y todavía utilizaban tarjetas perforadas, literalmente eran un objeto, casi de ciencia ficción.

¿A qué voy de todo esto? Lo diré rápido y pronto. En cuestiones de educación, soy terriblemente tradicional.

¿Qué debe hacer México para ser un país desarrollado? Pues yo creo que imitar a los países desarrollados. ¿Y qué hicieron los países desarrollados como Alemania e Italia? Pues enseñaron latín, griego, literatura clásica, matemática de Euclides, historia, en otras palabras, siguieron los modelos de Liceo de Ciencias y del modelo de Liceo clásico.

¿Qué me ha permitido competir en el mundo laboral? Primero le diría que obvio, el término competencia, precisamente por este sentido de competir en una competencia, siempre hay uno en primer lugar, y siempre hay un sentido de ganar y otro que pierde, uno que triunfa y otro que aplasta.

Pero bueno, ¿qué me ha permitido competir en el mundo laboral? No fueron mis conocimientos dirigidos a la solución de problemas inmediatos, arreglar parrillas eléctricas, sino las habilidades que mis maestros me enseñaron a través de las humanidades clásicas y de las ciencias duras.

Habilidades, pienso, es quizá una mejor palabra que competencia.

Los griegos, especialmente Aristóteles, acuñaron una expresión especialmente afortunada: "Areté" que hoy podría traducirse como habilidades excelentes o virtudes excelentes o habilidades de excelencia; quizá podríamos traducirlas por virtudes.

En la época Nicomáquea, Aristóteles habla de cinco virtudes intelectuales, es decir, de cinco habilidades que desarrollan excelentemente la inteligencia; Nuse, Epistemi, Sofía, tres habilidades que desarrollan el entendimiento teórico y Tegni y Fronesis que habilitan el entendimiento práctico.

La sabiduría, Sofía, grosso modo, equivale a lo que llamaríamos hoy habilidad o hábito filosófico, es decir, si a mí me permitieran, yo diría que la competencia que desarrolla la filosofía, es precisamente la virtud antigua llamada sabiduría.

Mi maestra, tuve un gran maestro, Carlos Llano, quien por cierto era empresario, junto con ser filósofo era una mezcla muy rara, solía explicar, y van a ver cómo llegaré con esto, intento decir qué es lo que nos da la sabiduría, qué nos da la filosofía como habilidades; él solía comenzar sus clases de filosofía, cuando estaba con gente muy joven, haciendo una serie de preguntas, y preguntaba al oyente, le decía: ¿Qué es un reloj? Y mostraba un reloj.

Entonces, el muchacho, la chica contestaba un aparato para medir el tiempo, y entonces continuaba él preguntando ¿y qué es el tiempo?

Entonces, la pregunta decía bueno, pues ahí venían titubeos, pero al final más o menos contestaban diciendo: “Bueno, pues el tiempo es sucesión, es medida de movimiento” Y entonces ya no incidía una vez más diciendo ¿y qué es el movimiento?

Claro, la pregunta era respondida, de alguna manera diciendo: “Bueno, el movimiento es el ser o es un modo de ser” Y entonces Carlos Llano decía: “Eso es hacer filosofía”

Es decir, el estudio de la filosofía, la sabiduría, así entendida, desarrolla tres o cuatro habilidades. Por un lugar, el sentido de tendencia, otro el sentido de totalidad, el sentido de plenitud, y el sentido finalmente de síntesis.

Explico, la filosofía a diferencias de otros saberes, es ante todo tendencia, es un saber constitutivamente inacabado, es un saber en el que cada vez que resolvemos un problema, generamos otro problema.

Y esto importante, porque el estudio de la filosofía apunta a la meta más alta que puede pretender naturalmente el ser humano, por eso resulta importante para el ser humano, que independientemente de sus logros, lo que da o lo primero que da la filosofía es el enseñarnos a no desfallecer a lo largo de los fracasos. Es decir, depositar el carácter el hombre, bajo la inapreciable forma de tenacidad.

Segundo, la filosofía es la pretensión de un saber radical, de profundidad, de generar en el hombre planteamientos vitales, originales que exigen respuestas creativas, respecto a la propia existencia.

Tercero, la filosofía pretende ser un saber sintético, es decir, genera frente a la necesidad de especialización tan enfáticamente proclamada, la necesidad de síntesis. El filósofo es, por tanto, un especialista en conexiones.

Y finalmente, es la filosofía genera un saber plenario, es decir, la pretensión de constituirse en saber de totalidad, de encajar cualquier otra temática dentro de un panorama universal total, un saber plenario que enseña al hombre a tener el kit para situar al individuo en un entorno y siempre abierto a un entorno.

A manera de resumen, ¿qué es la filosofía y, por tanto, que quiere decir tener un hábito filosófico y qué quiere decir tener competencias filosóficas? Tomo la definición que mi maestro Carlos Llano decía: “La filosofía es un saber racional que desarrolla en nosotros el sentido profundidad, de originalidad, de creatividad, la filosofía es un saber sintético que unifica de alguna manera nuestros saberes inconexos y que nos orienta en la babélica confusión de los quehaceres humanos.

La filosofía inscribe cada una de nuestras cuestiones vitales, dentro de un panorama de totalidad, la filosofía despierta en nosotros el apetito de ser en cuanto ser, la pasión por lo objetivo, la creencia del valor de la realidad, que es la nota característica del ser humano.” Fin de cita.

Y finalmente, ¿y cuál creo yo que es la mejor manera de desarrollar estos hábitos intelectuales? Mi opinión, mi experiencia, es lo que yo he visto con mis estudiantes, es que la respuesta es estudiando historia de la filosofía, así es como se desarrollan estas habilidades porque uno dialoga con los filósofos.

Muchas gracias.

Dra. Ma. Xóchitl Bonilla: Después de esta intervención que nos ha hecho viajar un poco en nuestra propia formación en algunas materias y contenidos que hemos estudiado y después cómo aterrizar el por qué y para qué de la filosofía y ya en el plan de estudios de bachillerato, pasamos con el maestro Víctor Florencio Ramírez Hernández.

Mtro. Víctor Florencio Ramírez: Antes de lo que está, quiero empezar haciendo *ontología*, porque *toy* acá, dado que a la invitación original era para León Olive y León Olive dijo: “No puedo, pero les recomiendo a Víctor Florencio y entonces por León estoy aquí, así que le agradezco a León con este presente y él no es responsable de lo que yo vaya decir aquí.

Mientras está la presentación voy con la segunda parte.

Yo soy muy obediente, entonces cuando leí la invitación y vi las preguntas que van a orientar a esto, como estaban muy complejas, hice una pequeña reducción.

Esa reducción tiene que ver con que, la simplifiqué mucho, pero cuando escuché a Tere de la Garza y escuché a Carlos, entonces el asunto ya se me complicó bastante.

Como tengo que hacer gala de mis dotes creativas, porque el Karaoke no empieza, voy a tratar de acordarme lo que hice entre ayer y antier. Ahí está.

Estas son las tres preguntas simplificadas, tenemos que agarrar otras, la que sigue.

Entonces, empezaremos o vamos a tener seis apartados, espero que sean muy rápidos. El primero trata de la escuela, inoculación, inyecciones, vacunas e imágenes.

Hay una realidad, la escuela es un ámbito en la que los chavos tienen experiencias. Bueno, las personas tenemos experiencias en las que inyecta en el estudiante una imagen de equis, pero además se inyecta a favor de equis o bien se vacuna en contra de equis.

En la escuela se inyecta en el estudiante una imagen de la filosofía que puede ser de tres tipos. Una imagen filosófica, una imagen pseudofilosófica. Tere de la Garza mencionó un poquito eso, pero también una imagen antifilosófica.

En la escuela se vacuna a favor de la filosofía, pero en muchos otros casos en contra de la filosofía. Claro, esto no pasa nada más con la filosofía, pasa con muchísimas asignaturas.

Entramos al segundo punto. Estas invocaciones, presencias, ausencias, enseñanzas y aprendizajes.

Ocurre que podemos pensar en cuatro casos. Algo se nombra y está, pero ocurre que también algo no se nombra y no está. O también algo se nombra pero no está y algo no se nombra pero está.

La cuestión de la filosofía es que está en cualquiera de éstos. Se puede nombrar pero no estar, y no nombrar pero estar.

Y entonces esto me lleva a dos preguntas, ¿basta con invocar a la filosofía para que se enseñe o se aprende filosofía? O lo planteo de otra manera, ¿es necesario invocar a la filosofía para que se enseñe o se aprenda filosofía?

Les propongo cambiar estas preguntas por otras. La primera de ellas sería ¿qué hacer para que se dé esta primera situación? Para que la invocación a la filosofía se convierta en su presencia.

Segundo, para que el aprendizaje del estudiante sea a favor de la filosofía.

Y para que lo aprendido por el estudiante sea una imagen filosófica de la filosofía.

Me parece que esas tres preguntas son importantes y pueden guiar mucha de la reflexión que hagamos.

Aquí hay una pregunta, cuando he escuchado a los ponentes anteriores y a mis compañeros de pseudomesa, me pregunto ¿enseñar Filosofía o aprender Filosofía? Y para mí no es una pregunta trivial, para mí tiene mucho sentido y creo que después vamos a ver por qué.

Esto se puede traducir, me inclino ahorita por cómo se aprende Filosofía, esto se puede traducir o lo traduzco en tres preguntas. La

primera es ¿cómo se aprende? La siguiente es ¿quién aprende? Y la siguiente es qué se aprende. Y con estas tres preguntas espero darle continuidad a lo que viene.

¿Cómo aprender filosofía? Aquí quisiera, lo que muchos ya saben, a bailar se aprende bailando, a cantar se aprende cantando, entonces si para aprender equis hay que hacer equis se me ocurre que podemos llegar a una conclusión respecto a la filosofía, y esa conclusión es que para aprender filosofía hay que hacer filosofía. Entonces, hay que convertir en aula, en este caso la escuela, hay que convertir un espacio donde se haga filosofía para poder aprender filosofía.

Estas son cuatro imágenes del rancho donde yo vivo, no soy del D.F., soy de provincia, y me interesa porque muestran muy bien una imagen que hay de la educación. De hecho cuando la estaba inaugurando yo pensé que era un mitin porque estaban formados los estudiantes, los padres de familia, es una escultura en planta, está cerca de una escuela, muestra a un profesor y a una profesora, se les distingue además del vestido por la posición, están señalando hacia algo que suponemos que es el pizarrón.

Y en la parte de abajo casi desdibujada por la cantidad de hierba que tiene está el estudiante, que en este caso lleva un portafolio donde suponemos que lleva una cosa similar a esta en la que escribe lo que el profesor le dice o le muestra en el pizarrón. Esa es una forma de ver.

Y entonces yo me pregunto, esto parecería que nos lleva a enfrentar dos modelos, el modelo del aprender haciendo contra un modelo que yo le llamo copiando a un filósofo español, un modelo discursivo contemplativo; discursivo porque yo lanzo mi discurso como ahorita, y contemplativo porque los estudiantes me contemplan, y como yo soy el que lanza el discurso yo soy el que analiza, el que piensa, el que reflexiona y ellos me escuchan o eso quiero suponer.

Y entonces esto me lleva a una pregunta, la pregunta es ¿qué aprendizaje se logra con uno y otro? ¿Qué es lo que se está logrando y qué es lo que se puede lograr?

Esta imagen me parece encantadora, es de un grupo de profesores de Guanajuato, no están en trance, tampoco están en un sistema de alguna onda de metafísica o algo por el estilo. Lo que están haciendo, el que vemos al fondo, el de camisa casi, casi anaranjada o rosa, él está con las manos levantadas enseñando a sus compañeros a hacer un nudo borromeo, como él no aprendió a hacerlo de frente, sino aprendió así, entonces lo hizo, pero lo interesante es ver a los demás profesores cómo están con las manos levantadas.

Es decir, esta imagen es muy interesante porque nos muestra algo, nos muestra –esa es otra imagen de la misma sesión- que con los demás, o sea, con la otra persona aprendemos el qué, pero también y de manera muy importante aprendemos cómo; es decir, no únicamente aprendo información, sino también aprendo formas de procesar la información y de compartirla, aprender con otros es algo de lo interesante que tiene.

Esto me puede llevar a plantearlo de varias maneras, podría decir en educación y aquí parafraseando a don Jesús Reyes Heróles, podría decir que en educación la forma es fondo; también podría parafrasear a Marshall McLuhan y decir que la experiencia hacia el aprendizaje, y podría también decir que el proceso condiciona lo que se aprende. Iba yo a decirlo como mi compadre Filemón, pero mejor no lo digo porque él tiene una forma un poquito fea de decirlo, dice: “No me importa que me digas perro, sino el perro modo en el que me lo dices” O sea, la importancia del asunto.

La pregunta es quién va a aprender filosofía. Esto parece una pregunta trivial y automática, es el estudiante, sin embargo uno puede preguntarse, ¿el profesor? Es la primera pregunta que yo me haría, y quisiera que recordáramos una de las intervenciones de esta mesa acerca de quién. Entonces, el profesor, sí pero también nosotros podemos pensar que es el estudiante.

Sin embargo, podríamos replantear esto y podríamos preguntarnos, es el profesor o son los profesores, o es el estudiante o son los estudiantes, y aquí apelo a la imagen de que la aprendemos junto con otros.

Y entonces la siguiente pregunta es, ¿o ambos? No sé por qué, pero me inclino por la última.

Tercer punto, los aprendizajes del profesor, el aprender del profesor. Voy con el primero de ellos, por favor.

Generalmente nos preguntamos, desde hace mucho tiempo qué voy a enseñar y cómo lo voy a enseñar y qué debo enseñar.

Y a veces nos hacemos la pregunta ¿qué tipo de persona pretendo formar y qué tipo de sociedad pretendo construir? Y en ocasiones nos preguntamos qué necesita aprender el estudiante y de qué manera se puede gestar el aprendizaje.

Pero les invito a que hagamos un cambio. Y esto nos llevaría al siguiente aprender del profesor que sería cambiar el orden de las preguntas, y en lugar de preguntarnos, primero, qué voy a enseñar, preguntarnos qué tipo de persona quiero formar y qué tipo de sociedad quiero construir.

Y en acuerdo con eso ya preguntarnos, ¿qué necesita aprender el estudiante para ser ese tipo de persona y para gestar esa sociedad en la que quiere vivir? Y ya al final vienen las otras preguntas, que adquieren un cariz diferente.

El otro aprender del profesor, si el aprendizaje es resultado del proceso, como decíamos hace un momento, parece que se necesitan varias cosas: la primera de ellas es que el profesor necesita indagar el qué. Pero también y de manera muy importante, y esto ha sido algo reiterativo en quienes han expuesto, tenemos que indagar acerca del cómo.

Pero me parece que a esto también tenemos que darle un giro y además de indagar el qué y el cómo, tenemos que llegar a una condición, tenemos que hacerlo en comunidad de profesores, pero también en comunidad con estudiantes.

El aprender del profesor, número tres, esto nos llevaría a que necesitamos explorar las competencias filosóficas, como nudos gordomeos.

Para quienes no conozcan los nudos gorroneos, ahorita va a aparecer la imagen. Éste es un nudo gorroneo, y si nos damos cuenta, la relación que tienen nos hace pensar que una parte de él, avanza o corresponde con los conceptos o los conocimientos. Y que está íntimamente ligado con otro que son las habilidades.

Con los conceptos hacemos algo, y lo hacemos de determinada manera, pero además y hay algo muy importante, son las actitudes. Y las actitudes tienen que ver con qué hacemos con esos conceptos o esos conocimientos y con esas habilidades, hacia dónde las orientamos.

Con una habilidad puedo hacer el bien, pero también puedo hacer el mal; puedo engrandecer y puedo empobrecer, puedo causar daños y puedo causar beneficios.

Entonces, la pregunta es qué puedo hacer con estos conceptos o conocimientos y habilidades y ahí entran las actitudes, que responden a tres preguntas: ¿para qué lo hago, para qué mis conceptos y habilidades, y hacia dónde y hacia quién?

Y esto me permite entender las competencias de una manera diferente.

Bueno, solamente quisiera decirles el resumen, de rápido y luego un comercial. La visión que se tenga de la filosofía y de la educación, va a influir en cómo se diseña el aprender y cómo pensar en lo que se tiene que aprender en filosofía.

El cómo, el proceso funciona o bien a manera de promotor, pero también puede inhibir o bien obstaculizar.

El qué. En correspondencia con lo anterior, es importante pensar en que habilidades y conocimientos pueden ser para dialogar con lo mismo, para reconocerse y reconocer a los demás y construir una sociedad diferente.

Los conceptos, el qué, se puede ver de dos maneras: se puede ver de una manera sagrada, como si tuvieran un valor por sí mismo,

independientemente de los sujetos que la van a aprender, o se puede ver como algo de sacralizado, que se puede discutir y analizar.

Y la necesidad, me parece urgente la necesidad de investigar sobre el qué, el cómo y el por qué, y en este caso, remito a los trabajos que ha hecho la Academia Mexicana de Lógica, específicamente a través del Taller Didáctica de la Lógica, donde ya hay desde muy diversas posturas, estudios hechos.

Remito también a lo que filosofía para niños ha realizado, que ha aportado bastante, próximamente será su Congreso, y una de las ideas es que presenten trabajos de corte de resultados que está dando, y el otro aspecto que me parece importante es remitir al trabajo que el equipo de Eduardo Arada, está haciendo en la Escuela Nacional Preparatoria sobre la cuestión de la argumentación, qué resultados y cómo aprender. Me parece que son tres experiencias que se podrían recuperar.

Hay una más lejana que se llevó hace unos 25 años en el Colegio de Bachilleres, con el doctor Javier Sánchez Pozos, que estaba tratando una forma del aprendizaje de la lógica, creo que son experiencias que se pueden recuperar.

La otra invitación que es comercial es, y esto valdría por otro momento, ver cómo en el bachillerato tecnológico se aborda la filosofía, donde el nombre no aparece, no se emboca, sin embargo, está.

Muchas gracias.

Dra. Ma. Xóchitl Bonilla: Después de esta reflexión sobre la enseñanza, el aprendizaje, el qué, cómo y para qué, pasamos al siguiente ponente, que es el licenciado Pedro Montalvo Piedra.

Lic. Pedro Montalvo Piedra: Muchas gracias.

El deseo por saber es innato al ser humano, pero amar el saber es una virtud que se aprende sólo con la experiencia del razonamiento, el conocimiento, la crítica, el diálogo, la disertación, la búsqueda constante y sistemática de la verdad y por saber ser.

Así es como concebimos el papel de las competencias filosóficas en el Colegio de Bachilleres México, competencias que, dicho sea de paso, independientemente de cómo se puedan formular, José Vasconcelos, quien fundó la Secretaría de Educación Pública hace 90 años, seguramente no hubiera omitido ni por equivocación.

La enseñanza de la filosofía en el Colegio de Bachilleres, busca el desarrollo de competencias filosóficas, los contenidos de los programas de estudio y los propósitos de aprendizaje que orientan su tratamiento, exigen un enfoque didáctico consciente de que hay formas específicas de filosofar, que se distinguen de otros modos de conocer, por eso invito a las autoridades educativas que aquí nos acompañan, a que consideren esto en el diseño de sus planes y programas de estudio.

Repito, creo que hay formas específicas de filosofar, que se distinguen de otros modos de conocer.

De ahí que en mi opinión sea necesario explicitar una serie de competencias filosóficas que se distingan de las formuladas en el campo de las humanidades y las ciencias sociales, como aparece actualmente en el Acuerdo 444.

En el Colegio de Bachilleres hemos hecho la tarea, pues desde septiembre de 2008 propusimos una serie de competencias disciplinarias básicas que garantizan la enseñanza de filosofía en nuestro bachillerato, para ello hemos tomado como fundamento el Acuerdo 442 que a la letra dice: “Las instituciones o subsistemas trabajarán para adecuar sus planes y programas de estudio y otros elementos de su oferta, a los lineamientos generales del Sistema Nacional de Bachillerato, las instituciones podrán, además, definir competencias adicionales y complementarias a las del marco curricular común.”

Con base en lo anterior y como una aportación del Colegio de Bachilleres México a la Educación Media Superior, formulamos una serie de enunciados, competencias, que figuran ya en el modelo académico de esta institución educativa y que al mismo tiempo

definen, junto con el resto de las competencias genéricas y disciplinarias del marco curricular común, el perfil del egresado.

Y estas competencias son cinco, son las siguientes: La primera, reflexiona filosóficamente sobre su proceso de ciudadanía, formación humana y su proyecto de vida.

La segunda evalúa distintos aspectos filosóficos disciplinares, ontológicos, éticos, axiológicos, estéticos, epistemológicos y lógicos en su proceso de desarrollo humano. La tercera plantea propuestas éticas en la solución a problemas de su entorno social y natural. La cuarta argumenta filosóficamente su visión del mundo, asumiendo una postura responsable y comprometida. Y la quinta, valora y propone alternativas de solución a problemas filosóficos contemporáneos, desde una perspectiva integral de las disciplinas filosóficas.

Coincidimos entonces en que, un modo de aprender filosofía es filosofando; es decir, reflexionando, evaluando, planteando propuestas éticas, argumentando filosóficamente, valorando y proponiendo alternativas de solución, después de un análisis filosófico.

Estas competencias disciplinares básicas de filosofía, en su interrelación con las competencias genéricas, son la base con la cual hemos construido nuestro plan de estudios, conformado por cuatro asignaturas de filosofía en el área de formación básica.

En el primer semestre filosofía uno, filosofía y construcción de ciudadanía; en el segundo semestre filosofía dos, filosofía y Formación Humana. En el quinto semestre Filosofía III, Argumentación Filosófica. Y en sector semestre Filosofía IV, Problemas Filosóficos Contemporáneos.

Con las competencias que hemos definido, así como con otros elementos de carácter curricular y pedagógico, asumimos la responsabilidad de brindar a los alumnos las habilidades para razonar, argumentar y discutir de manera correcta y virtuosa con el fin de tomar decisiones colectivas de manera democrática, de enseñar a los alumnos a reflexionar de manera crítica y constructiva sobre los valores centrales de la democracia, la identidad, la dignidad humana y

la libertad para saber orientar sus decisiones, particularmente para saber orientar su proyecto de vida.

También asumimos la tarea de formar a los alumnos para que adopten de manera informada crítica, libre y autónoma los ideales colectivos que han inspirado al proceso de construcción democrática o, en su caso, para que sean capaces de reformularlos o incluso de formular otros nuevos.

La intención que hay de común entre las cuatro asignaturas de filosofía es la de favorecer en el estudiante el desarrollo de habilidades tales como el análisis sistemático, el cuestionamiento metódico, la reflexión crítica y la argumentación consistentemente fundamentada, con las cuales estará en posibilidad de valorar éticamente su proceso de humanización desde una perspectiva integral de las disciplinas filosóficas, así como de ofrecer alternativas de solución, tanto a problemas filosóficos contemporáneos, como a cuestiones que preocupan en general al ser humano, particularmente aquellos vinculados con su responsabilidad ética en la construcción de su ciudadanía, la realización de su proyecto de vida y el cuidado de su entorno.

Se pretende, en pocas palabras, que desarrolle una actitud filosófica ante la vida y su circunstancia.

En Filosofía Uno, Filosofía y Construcción de Ciudadanía, definimos la siguiente intención que orienta todo el programa. Que el estudiante ejerza su responsabilidad ética, asumiéndose como integrante de la sociedad con conciencia de sí mismo, de su relación con la naturaleza, de su compromiso y participación en su proceso de ciudadanía en un marco democrático y de diversidad de creencias, valores, ideas y prácticas sociales.

La ética y la filosofía política tienen un espacio predominante en esta asignatura en el marco de la ciudadanía y la democracia. De tal suerte que el programa tiene una orientación, repito, hacia la ética, pero vinculada con la política desde un punto de vista aristotélico, si consideramos que el ser humano es también un ser político.

Por otra parte, desde un punto de vista hermenéutico la formación humana es el horizonte de comprensión del que destacamos tres elementos fundamentales: la conciencia, los valores y la cultura.

Con base en ello proponemos la asignatura de Filosofía Dos, Filosofía y Formación Humana, cuya intención es que el estudiante reflexione y argumente filosóficamente acerca de su formación humana, a partir de concepto y categorías filosóficas, así como del análisis crítico de los factores que influyen en dicho proceso, para que tome conciencia de sí mismo y su entorno en la generación de un proyecto de vida.

En el Programa de Filosofía Tres, que es el de Argumentación Filosófica, ubicado en el quinto semestre, se tiene como base la Teoría de la Argumentación, sobre la que está trabajando Eduardo Arada, con quien hemos compartido distintas ideas. Y particularmente hemos tomado como base la nueva retórica Perelmiana.

Entre muchos otros elementos que caracterizan la Teoría de la Argumentación, destacamos su carácter pragmatialéctico, que incluye la discusión crítica, fundamentada, racional con base en la verdad y la razón no sin considerar al auditorio, sus características e intenciones, así como el contexto y los compromisos éticos implícitos en el ejercicio de la argumentación.

En este sentido la argumentación filosófica no puede entenderse sin su vinculación con la ética, la autología, la estética y otras disciplinas filosóficas.

Por ello es que no formulamos un curso centrado solamente en la ética o exclusivamente en la lógica, pues consideramos que de hacerlo correríamos el riesgo de continuar con una visión positivista y analítica que parcela y desintegra el saber.

Por cuestiones de tiempo no leí el epígrafe que traía preparado, que es una nota de José Vasconcelos, quien crítica la educación positivista que la antecede.

En mi opinión este programa de estudios al que me refiero, el de Filosofía Tres, Argumentación Filosófica, es innovador en el bachillerato mexicano en tanto que rebasa la perspectiva positivista

que criticara José Vasconcelos hace casi un siglo cuando hace reproches a los estudios de lógica desde un punto de vista de lo que formula John Stuart Mills.

Nuestro Programa de Filosofía Tres, recupera la Teoría de la Argumentación. Teoría que actualmente está en boga en algunos de los mejores sistemas de enseñanza a nivel internacional en los últimos años.

Particularmente la intención de esta asignatura es que el estudiante argumente filosóficamente su postura en torno a problemas sociales y culturales que lo aquejan a través del análisis, reflexión, comprensión de diferentes tipos de discursos y apropiación de algunos modelos de argumentación ubicados en el contexto de sus relaciones interpersonales, con el propósito de sustentar una postura razonable y ética en sus procesos dialógicos.

Finalmente en el programa de Filosofía IV, problemas filosóficos contemporáneos, hemos explicitado como intención de la asignatura la siguiente:

Que el estudiante interprete y argumente alternativas de solución a problemas filosóficos contemporáneos, tales como la crisis de la razón moderna, el sentido de la vida y la existencia del hombre contemporáneo mediante el examen crítico de las concepciones científicas y filosóficas acerca de la vida, la reflexión ontológica de la existencia y la comprensión de nuestro tiempo. Se trata, como podrá notarse, del estudio de problemas de carácter ontológico, pero también y especialmente sobre la condición humana en la actualidad.

Aunado a lo anterior y a modo de primicia estamos actualmente trabajando en una materia del área de formación extendida, de carácter optativo que se denomina cultura mexicana y sociedad del conocimiento, para lo cual estamos proponiendo tres competencias extendidas de carácter filosófico.

Uno, el alumno diserta sobre las ideas éticas y ontológicas en la filosofía mexicana del Siglo XX.

Dos, el alumno diserta sobre el ser del mexicano en el contexto actual.

Y la tercera, que el alumno debata en torno a la filosofía mexicana a partir de las ideas generadas en el Siglo XX e inicio del Siglo XXI.

Estas son las competencias que articuladas junto con las genéricas y todas las que marca el Acuerdo 444 son el fundamento con el cual hemos construido nuestra propuesta educativa a partir de una institución que por vocación educativa y humanística pone un lugar preponderante a la enseñanza de la filosofía.

Me siento orgulloso de ser parte de esta institución y lo que hemos propuesto puede servir como ejemplo a las diversas instituciones educativas que ustedes representan, porque es probable potenciar la enseñanza de la filosofía o, como ustedes han dicho, el aprendizaje de la filosofía.

Muchas gracias.

Dra. Ma. Xóchitl Bonilla: Después de escuchar algunos contenidos que van a permitir desarrollar ciertas competencias con relación a la filosofía en el aspecto ético, lógico, estético, etcétera, vamos a pasar a escuchar a la maestra María Esther Rodríguez Ruvalcaba.

Mtra. María Esther Rodríguez Ruvalcaba: Agradezco la invitación que me hiciera la Dirección General de Bachillerato para sumarme al esfuerzo de este panel, así como los organizadores del evento.

Saludo a los integrantes de este panel y estoy segura que con esta experiencia de intercambio creceremos.

Doy la más cordial bienvenida al público que nos acompaña agradeciendo de antemano su decisión de invertir el precioso tiempo de su vida para atender nuestra voz.

Haré pues el esfuerzo por enfocarme exclusivamente al tema del panel y de expresar mis modestas reflexiones al respecto esperando contribuir con algo significativo.

La filosofía en nuestro contexto histórico y en particular en la Educación Media Superior es fundamental para desarrollar

competencias filosóficas en los jóvenes, pues éstas resultan pertinentes a la etapa que están viviendo y necesarias por serles significativas. En ello se presenta con mayor incidencia el afán por la búsqueda de experiencias, el encontrarse cara a cara con la incertidumbre, la construcción de identidad, el cuestionamiento a la autoridad, la exploración de la sexualidad, el redescubrimiento de sí mismos y del otredad, etapa por demás creativa e impulsora de un proceso de construcción, de una toma de decisiones, las cuales sin lugar a dudas afectarán su futuro e impactarán en nuestra sociedad.

De ahí la necesidad de apoyarles con herramientas que les permitan tomar las mejores decisiones, sin lugar a dudas, las competencias filosóficas.

Por otra parte, vivir en una democracia con todo lo que ello implica, exige consolidar en los miembros que la integran un pensamiento eficaz, parafraseando a Litman; pensamiento eficaz que dé evidencia de la ejecución y práctica de valores, actitudes, conocimientos en el día a día para sí mismos para los demás y para su entorno.

Responsabilidad que recae en las instituciones educativas, las cuales deben poner especial atención en que el sistema educativo propicie el desarrollo de dichas competencias en sus ciudadanos y éstos a su vez deben cuidar que así sea.

Es importante que los jóvenes aprendan dichas competencias, pues les ayudarán a dar sentido a sus experiencias.

La filosofía modela y es guía en la indagatoria de la vida, en los procesos para interpretarla, en la metodología para cuestionarla, motiva el redescubrimiento, impulsa cambios y transformaciones. Es modelo seguro de aprender a pensar, protectora de valores y actitudes que permiten una sana interacción para el crecimiento. Es inspiradora para fomentar la creatividad y la innovación, para asombrarse y expresarse, para manejar, mantener, perdón, el gusto por el aprendizaje, generando el desarrollo de la autonomía y el autoconocimiento.

Todo esto que proporciona la filosofía es lo que el joven está necesitando.

Por lo que cuando lo recibe le es altamente significativo. Con esto considero que las competencias filosóficas tienen un papel sustancial en esta etapa de formación de los jóvenes de bachillerato. ¿Pero cuáles son esas competencias filosóficas? Y que va a considerarse como una competencia, preguntas obligadas que nos permiten centrar nuestra atención.

Encuentro en el documento oficial de la Dirección General de Bachillerato, propiamente el documento base del bachillerato general que se define a la competencia como procesos complejos, cito, de desempeño integral con idoneidad en determinados contextos que implican la articulación y aplicación de diversos haberes para realizar actividades y/o resolver problemas con sentido de reto, motivación, flexibilidad, creatividad y comprensión dentro de una perspectiva de mejoramiento continuo y compromiso ético.

Definir así no existe ningún problema en identificar en ésta los fundamentos filosóficos que la construyen. Luego continúo, qué debemos entender por competencias filosóficas, y para no concretarme y conformarme con mis propias concepciones producto de mi formación y de la experiencia docente al trabajar con adolescentes la asignatura de filosofía y de ética y valores, preocupada y ocupada por desmitificar a través de la vivencia de la misma la concepción de la filosofía que ésta es cuestión de eruditos e incomprensible para los profanos.

Buscando estrategias para fomentar que los estudiantes realicen sus propias indagatorias, acercándoles a las metodologías procedimientos, actitudes y valores que deben acompañar una reflexión filosófica, ayudándoles a descubrir cómo pueden servirse de ésta para sus vidas. En resumen, bajo la firme convicción de que a través de la filosofía podemos adquirir una serie de competencias que nos permitan construir un mundo mejor, incidiendo en éste siendo felices.

Prosigo como mi indagatoria. ¿Qué aportaciones hay de los expertos aquí en México al respecto? Y me metí a internet, ¿qué hay ahí? Primero examino en documentos oficiales, particularmente en el documento base del bachillerato general, elaborado por la DGB y no las encuentro explícitas.

Sin embargo, puedo identificar algunas, haciendo uso de la deducción. Continuando con la averiguación en red localizo un acuerdo, el número cinco CD209 del Comité Directivo del Sistema Nacional de Bachillerato, que contiene la descripción de las competencias disciplinarias básicas para el ámbito específico del conocimiento de la filosofía.

Esto es lo más cercano a lo que a mi juicio debe considerarse dentro del ámbito de las competencias filosóficas. Sin embargo, y de acuerdo con las especificaciones estructurales del documento oficial que definirían éstas, en mi humilde opinión y con las reservas que habría en el caso de que mi ignorancia haya omitido algún dato relevante en cuestión, aquí hay un trabajo pendiente.

Explico, la RIEMS expone las competencias que conforman el perfil del egresado de Educación Media Superior, revisando podríamos considerar que algunas de las competencias filosóficas se enuncian como genéricas y son transversales en el currículum, diseñado para alcanzar dicho perfil.

Su transversalidad se debe que son relevantes para todas las disciplinas académicas, porque ciertamente y no por nada la filosofía es y ha sido considerada la madre de todas las ciencias.

Sin embargo, para que el joven pueda adquirir las competencias filosóficas, requiere de contar con un espacio de tiempo para poder aprenderlas, valorarlas y desarrollarlas.

De ahí la importancia de cuidar que en el currículum existen disciplinas filosóficas, porque es en este espacio de tiempo donde explícitamente se concretará su desarrollo.

Considerando que constituidas como educación laica, requerimos de ciertas asignaturas filosóficas, para posibilitar la formación de un pensamiento libre, no adoctrinado, que apoye y regula la vida y darle dirección, porque las disciplinas que más considero aportarían sería la ética, la epistemología, la lógica, la estética y la filosofía propiamente.

Dadas las problemáticas a las que nos enfrentamos en nuestro contexto histórico, debido en gran parte a la irracionalidad y a la carencia de valores fundamentales para la convivencia, se requiere de un replanteamiento para responder a las siguientes preguntas: ¿En qué tipo de país queremos vivir? ¿Qué tipo de educación contribuiría más con más probabilidades al nacimiento de este país y qué tipo de currículum lograría de forma más adecuada esa educación? De nueva cuenta, parafraseo a Litman con estas interrogantes.

Intento con lo expuesto anteriormente responder de alguna manera a estas interrogantes.

Por lo anterior, considero que es conveniente que en los documentos oficiales que fundamentan la RIEMS, se aclare y explicita el papel de las competencias filosóficas, porque estas tienen una importancia crucial, fundamental, pues subyacen en todo proceso cognitivo y de comunicación y como un todo no pueden, en sentido estricto lógico y epistemológico, supeditarse si están contenidas en una parte del todo.

Como ejemplo indico el caso en el documento citado, al campo disciplinar de las ciencias sociales se anexa al campo disciplinar de las humanidades, cuando éste por su aportación debería estar constituido y desarrollado aparte, como un todo, con sus respectivas competencias y atributos.

Siguiendo con la indagatoria para encontrar las competencias filosóficas al revisar las competencias disciplinarias básicas del campo disciplinar de las ciencias sociales y humanidades, estas no describen las competencias filosóficas necesarias para este campo disciplinar, las que se plantean encajan más en un marco sociológico.

Asimismo, examinando las competencias disciplinares extendidas en el mismo documento, en la página 42, se hace omisión en la redacción de las humanidades, quedando definido el campo disciplinar, sólo como de las ciencias sociales.

Y de las ocho competencias descritas, la uno, la tres y la cuatro, encajarían en competencias filosóficas en cuanto a que consideran asumir un compromiso ético, proponen soluciones a problemas y argumentan ideas.

Lo anterior es un ejemplo más de la importancia de explicitar y diferenciar dichos campos disciplinares, agregando las competencias filosóficas, así como sus atributos. Competencias que deben estar presentes en el perfil del egresado, porque es de suponer que para consolidar la democracia en nuestro país, requerimos que nuestra sociedad se forme en la construcción de un pensamiento eficaz y claro, donde la capacidad para reflexionar, para construir buenos juicios, para ser solidarios y considerados, para establecer relaciones pertinentes, para ser creativos y proponer nuevos modos de pensar la realidad, para aprender a pensar, a pensar por sí mismo y de forma crítica, para valorar las diferencias en un marco de tolerancia, para tratar reflexivamente las reflexiones entre los hechos y los valores, para distinguir las creencias de lo que es verdadero, para tener la capacidad de asombro, de cuestionar lo que normalmente otras personas dan por sentado, para hacer uso de las formas de expresión, para comunicar la individualidad de la propia experiencia y la originalidad de un punto de vista.

Para proporcionar conceptos innovadores, para evaluar y examinar las propias presuposiciones, para convertirse en un ser autónomo y autodidacta, para que el joven adquiriera la habilidad de dialogar consigo mismo, con sus compañeros y compañeras y con adultos, todas estas son en sentido estricto, competencias filosóficas y seguramente habrá otras que podrán sumarse, pero repito, según especificaciones estructurales, deben construirse redactándose para explicitarlas, no deben obviarse ni sumarse como entidades reforzadoras, porque está haciendo el todo, no pueden ser supeditadas y contenidas en las partes, porque como ya lo expresé hacerlo es un contrasentido a los principios lógicos.

Como puede verse las competencias filosóficas contemplan una serie de habilidades, actitud y valores, así como destrezas que deben tener una presencia ciertamente transversal, pero también, y muy importante, deben tener su propio espacio para profundizar. Existen particulares en cada disciplina que las hacen importantes incluirlas para un currículum.

Si la matemática es importante lo es más la filosofía, por ésta fundamenta la matemática y la da sentido.

No explicitar las competencias filosóficas provoca lo que hemos estado viviendo con la pérdida de sentido de la mayoría de las asignaturas para los jóvenes, ni que se diga del establecimiento de las relaciones entre los haberes de las diferentes disciplinas, las mismas competencias genéricas que son transversales y que pueden describirse algunas, como competencias filosóficas si no se explicitan su significado filosófico perderán su sentido.

Cito un ejemplo, algunas de las competencias genéricas que son transversales, como la número siete, enuncian el atributo de articula saberes de diversos campos y establece relaciones entre ellos y su vida cotidiana.

Presenta un verdadero reto para los docentes, ya que se tiene la expectativa de que a través de las estrategias de aprendizaje y enseñanza se desarrolle dicha competencia.

La pregunta es: ¿podrá el docente, que no cuenta con competencias filosóficas? Porque siendo producto de un sistema educativo que inhibió las competencias filosóficas desde la infancia, centrándose en una educación tradicional, fragmentando y disociando los haberes no tiene por qué tenerlas.

Al solicitar desarrollar competencias filosóficas, perdón. Al solicitar desarrollar en los estudiantes dicha competencia podrá el docente de pronto adquirir la competencia filosófica de conectar todo lo que se le aparece como objeto de reflexión y dotar de sentido a lo que denominamos realidad, no dudo de la buena disposición para hacerlo, pero de ahí a lograrlo es un paso grande.

Dicha competencia está contenida en una de las características de la filosofía, que es la visión totalizadora. Este tipo de competencia adquiere sentido en el marco de una experiencia filosófica que desarrolla estabilidad. Si bien es cierto que cada disciplina deberá ser capaz de establecer estas relaciones la habilidad en sí para hacerlo es competencia filosófica, y debe explicitarse como tal.

Aclaro más el papel fundamental de las competencias filosóficas en la Educación Media Superior con el siguiente ejemplo: En la competencia

genérica nueve, cuyo atributo indica, valora, aprende y articular a través del diálogo, aunque enuncie una herramienta primordial en filosofía, como es el diálogo, esto no pone en claro que se trata de una competencia filosófica, pues condición necesaria para que el diálogo suceda es, cito a Litman, un docente que sea provocativo, inquisitivo, impaciente con el pensamiento descuidado y un grupo de estudiantes deseosos de implicarse en un diálogo que los reta a pensar y a producir ideas.

La competencia filosófica que haría posible tal atribución, a reserva de merecer una pulida en la redacción sería: desarrolla y aplica la metodología para cuestionar y entablar una discusión a través del diálogo. Esta competencia filosófica permitiría el ejercicio del diálogo y después de esto se podrá valorar, aprender y articular.

De nueva cuenta, ¿puede el docente que no cuenta con las competencias filosóficas darle el sentido exacto al uso de esta herramienta? No quiero decir que no pueda o debo usarla, enfatiza que tratándose de competencias filosóficas debe existir el espacio tiempo que permita aprenderlas en toda su dimensión y sentido.

Los esfuerzos que han realizado para reconstruir e integrar el nivel medio superior, cierro, son reconocidos, la RIEMS realmente se ha esforzado por integrar toda esta diversidad de planteamientos en Educación Media Superior en cuanto a currículums. Resalto y continúo con la idea de Pedro en cuanto a que es muy importante que se reflexione respecto a qué estamos agregando en el currículum y qué estamos omitiendo.

Afortunadamente nosotros, en la Preparatoria Federal Lázaro Cárdenas dependientes de la Dirección General de Bachillerato, contamos con la materia de filosofía y de ética en el primero y segundo semestre y hasta el sexto, habría que reconsiderar si ese lapso del tercero, cuarto y quinto no merecen un espacio para trabajar otras disciplinas que apoyen el desarrollo de las competencias genéricas en los estudiantes y propiamente de las competencias filosóficas.

Existen ciertas virtudes que se desarrollan respecto al desarrollo con las competencias filosóficas que son el de la imparcialidad, el de la

racionalidad y del coraje, y esto se logra cuando se logran interiorizar estas características o estos componentes de la filosofía y como muestra y evidencia ahora con el término tan usado de evidencias, como evidencia de lo que puede hacer la filosofía en nuestros estudiantes, tenemos aquí a un digno representante de ellos.

Dra. Ma. Xóchitl Bonilla: Bueno, después de agradecer la participación de la maestra María Esther, vamos a escuchar al alumno Pedro Luis Burrola Ávila.

Pedro Luis Burrola Ávila: Cuando el primer animal en la vida terrestre se cuestionó el por qué de su existencia, ese día nació el ser humano.

Buenas tardes. Soy Pedro Burrola. En este caso yo me clasificaré como el conejillo de indias de la educación por competencias. Cuando yo inicié en secundaria inició la educación por competencias y aquí estoy, no he llevado a la filosofía literalmente como una materia, pero he llevado ética y he sabido encontrar causalmente causalmente a la filosofía y arraigarla en mi vida.

Competencias filosóficas.- Caminando por la vida, siendo adolescente te das cuenta que los adolescentes y los jóvenes generalmente nos juntamos con las personas que creemos tienen nuestro mismo estilo de vida, ya sea por música, ya sea por estilo de vestir o en diferentes situaciones, eso hace a la juventud, me incluyo, estereotiparnos, y el hecho de estereotipar limita a que podamos generalizar totalmente la percepción de la juventud y de la vida como tal.

A limitarnos sabemos que es completamente diferente tu grupo de amigos al que vas a ver cinco cuadras al suroeste en tu misma colonia, va a ser totalmente diferente y los objetivos van a ser muy diferentes, cuando de un lado tu objetivo va a ser quizá el bienestar y la paz, de aquel lado su objetivo puede ser tener los músculos marcados o de aquel lado puede ser defender su territorio como irracionales, o así en diferentes situaciones que también tienen su propia filosofía implícita.

Nadando entonces en el agua que desborda la fuente de la vida te das cuenta de que es fácil identificar el cómo los estereotipos son

marcados, y esos límites hacen que no tengas tu vida, hacen algo pero que la muerte es otorgar tu vida y que alguien esté viviendo tu vida por ti. En ese caso es bueno que alguien viva tu vida por ti, tú puedes ir a tu casa, te sientas en la tele, ves el fútbol, ves a Ninel Conde, ves al bombón asesino, ves al chicharito o ves también esos anuncios, esos comerciales donde todos los jugos naturales son 100 por ciento naturales y libres de conservadores, todo es en absoluto.

Y eso es bien, no pensamos, nos limitamos y nos cerramos totalmente.

El permitir que alguien piense por ti, va a ocasionar siempre eso. ¿Y cómo podemos evitar eso? Siempre que no nos cuestionemos el por qué de la vida y por qué en diferentes situaciones que lo ameritan, vamos a estar condenados al fracaso.

Es necesario el preguntarnos siempre el por qué de la vida. ¿Por qué uso ropa, por qué existe la ropa? Después, existe la ropa, existo yo. ¿Cómo puedo estarme preguntando esto, si soy simple materia?

Después ¿existe la materia? Éstas y muchas preguntas más, van a hacer eco en nuestra mente siempre, siempre van a estar toc, toc, siempre y siempre vas a buscar encontrar el conocimiento por medio de esa duda.

Todo esto podemos explorarlo en el legado que toda la humanidad a lo largo de la historia dejó para nosotros, que es la filosofía.

Curiosamente voy a citar una anécdota de hace poco. Estaba con un amigo, estábamos discutiendo acerca de historia, y el examen, que en el examen nos basamos en el libro de texto. Entonces, él me decía: Hacíamos preguntas y él me decía: “¿Estás seguro?” Y yo le decía: “Sí” Entonces volvía a decir: “¿Estás seguro?” “Sí”

Esa contestación, esas respuestas fueron tan repetitivas que se volvió una muletilla, hasta que me hartó y me preguntó: “¿Estás seguro?” Le dije: “Estoy tan seguro como seguro estoy de que es imposible el estar seguro del todo” Entonces él quiso argumentar, él dijo: “No, sí puedes estar seguro de algo” Y le dije: “A ver, dime algo de lo que pueda estar seguro” Y le digo: “Estoy seguro de que estoy aquí”

Ahora ejemplificando esto, yo puedo estar seguro de estar aquí. Ahora veamos, cuáles serían mis argumentos para fundamentar que yo estoy aquí. Puede ser que yo estoy viendo esa rosa, que tengo este bote de agua aquí, y que lo estoy sintiendo, que estoy oliendo el mismo desodorante que tengo, esos pueden ser los argumentos.

Eso es solamente un proceso neuronal, y un proceso que está en nuestra cabeza; no podemos asegurar, los sentidos son solamente el medio del exterior hacia nuestro interior, hacia nuestra mente. Entonces, bien puede ser que yo esté dormido y que ahorita esté soñando esto, que esté sintiendo mi mano aquí y que esté oliendo mi desodorante.

Esta situación del idealismo, del si realmente existo y el si realmente existen las cosas, me llevó a buscar, a indagar en materialismo, después me fui con Platón al idealismo, ver Mayéutica, y ver diferentes cuestiones.

Esas son las cuestiones que me han llevado a indagar la filosofía y a querer cuestionarme más para obtener más conocimiento.

Mencionando ahora la definición etimológica de filosofía, que es amor a la sabiduría, y definiendo sabiduría como el conocimiento profundo adquirido, a través del estudio y la experiencia.

Podemos decir entonces que la filosofía es la doctrina de la humanidad, el conjunto de concepciones sobre principios y causas del ser, de las cosas del universo y del hombre.

Conscientes ahora de que el hombre estará siempre en la eterna búsqueda del ser, ¿cómo podemos argumentar que el hombre está en la eterna búsqueda del ser? Con el arte, nos vamos al arte, el arte siempre es un cuestionamiento del ser y el fundamento de esa cuestión sería el arte desde la existencia de la misma.

Siempre desde la misma manera que estemos al pendiente de la vulnerabilidad de la juventud, la vulnerabilidad inicial que plantee y es necesario entonces que la filosofía, que es la madre de la ciencia y de todas las ciencias, se encuentre presente en los planes de estudio,

ahora yéndonos como un mínimo en bachillerato, porque es la última oportunidad que tendría la juventud antes de separarse a las ramas específicas.

Desde hace unos años, el plan de estudios de preparatoria ha tenido un enfoque por competencias, ya lo mencioné, conejillo de indias. Donde el presunto objetivo es formar jóvenes con un juicio crítico propio, tolerancia y eficiencia social.

Entendamos por competencia entonces, de acuerdo con los libros de texto: El conjunto de actitudes, conocimientos, hábitos y sentimientos que permiten atender a las demandas complejas de la realidad.

Esas competencias ahora deben, y lo uso como un argumento propio, el tener un énfasis filosófico. Tenemos competencias en matemáticas, vemos las competencias en un debate histórico en ciencias naturales, pero se nos ha olvidado darle lugar preferente a quien lo merece y en mi percepción quien merece tener ese lugar preferente, es la filosofía, que es la madre de la ciencia y la madre de todas las ciencias.

La filosofía existía antes que la ciencia, incluso, y su campo de acción y meditación se expande todavía mucho más a los límites que pudiera llegar a tener la ciencia y no podemos excluirla su importancia es indiscutible, menos indiscutible será la importancia de la filosofía en este Foro, porque no podemos decir que es Stephen W. Hawking o Steve Jobs, filósofos contemporáneos, uno finado lamentablemente, no podemos decir que ellos fueran alguien justo ahora y que su legado estaría presente si incluso el legado aristotélico no estuviera presente en nuestros días.

O de la misma manera no podríamos considerar ver la guerra entre el bloque imperial y el bloque utópico, si el pensamiento marxista no estuviera presente aún como ciencia y como la misma filosofía.

Es ilógico incluso, el querer limitar a la filosofía cuando estamos conscientes de que las capacidades del conocimiento humanos son infinitas, si nos vamos a cualquier teoría, cualquier cuestión de teoría del conocimiento, nos explica eso, bueno, la mayoría, sí hay quienes dicen que sí hay un límite. Pero la mayoría, que es la más aceptada, es que el conocimiento humano no tiene límites.

Entonces, ¿cómo sabemos cuándo una ciencia desconocida debe darle la cara al mundo? Hace unos minutos el profesor Francisco Castilla, de España, él dijo textualmente: “Preparar para los problemas futuros.”

En este caso yo expongo que si debiera en un momento determinado existir una ciencia nueva que solucione problemas que no existen justo ahora, sí excluimos la filosofía, esa ciencia no va surgir nunca, ¿por qué? Porque la filosofía es la madre de la ciencia y de todas las ciencias. La filosofía es la receta infalible para cualquier ciencia.

Vamos ahora, si de conocimiento y de teoría científica se trata. Escuché recientemente hablar de la educación del México del Nuevo Milenio, donde es necesario en un México más tecnología y carreras en ingeniería, ¿qué carreras propiamente? En humanidades.

Y no voy a discutir esto porque no es el tema, ni existe el tiempo para discutir si es necesaria más tecnología y menos humanidades, pero algo que sí yo jamás voy a tolerar, jamás voy a permitir que se deshumanice al hombre para abrirle paso a la industrialización y al materialismo, eso es algo que considero deplorable en la limitación del ser y la limitación de los mismos cuestionamientos existenciales.

Ahora, de acuerdo con la Dirección General del Bachillerato, el propósito de este campo del conocimiento, la filosofía, es desarrollar en el estudiante, una serie de capacidades críticas que le permitan juzgar y valorar los entornos sociales, de manera que prevenga y evite la construcción de sociedades totalitarias que cancelen sus libertades. De manera que prevenga y evite la construcción de sociedades totalitarias, que cancelen sus libertades.

Con este fundamento me permito solicitar el nombre, ahora sí del futuro del país, porque estaré en él. En la filosofía solicitar a la Dirección General del Bachillerato y a las autoridades correspondientes, un real énfasis en la filosofía, nos dijeron que la filosofía continuará en los planes de estudio.

Ahora solicito un real énfasis y su presencia vitalicia en los planes de estudio, así como el incremento en su dedicación y su arraiga a otras materias.

¿A qué me refiero con arraigar la filosofía en otras materias? El hecho de que tu profesor de matemáticas tenga una conciencia filosófica eso va a emanar la chispa de la duda, la chispa de la duda nos va a llevar al eterno conocimiento. Entonces, arraigando la filosofía en todas las materias que lo amerite: Literatura, historia, economía, matemáticas, incluso.

Abriendo un paréntesis filosofía y matemáticas. Las matemáticas, sabemos que un examen puedes aprobarlo con diez, un examen de lo que viste en el semestre te da la fórmula h, k menos b es igual a cuadrada, más b cuadrada sobre c .

Nos dan esta fórmula, nos la plantean, cambiamos la fórmula, sustituimos datos y está el resultado, yo tengo diez en mi examen.

Ahora, qué significa h, k o qué es a menos h , sobre k menos b . Eso sería la ecuación de un círculo, y esos puntos es el centro del círculo. Estás moviendo el círculo de la gráfica y ahora lo tienes acá.

Entonces si no sabes filosofar, perdón, no sé filosofar, si no sabes cuestionarte no vas a poder expandirte a esos paradigmas establecidos. Te dan la ecuación, te dan la ecuación y tienes un diez en tu examen, pero no estás comprendiendo lo que realmente sean las matemáticas.

Entonces, a eso me refiero. El arraigar en todas las materias que lo ameriten y que sea posible literatura en el arte, economía en las teorías marxistas con diferentes situaciones. La filosofía mientras no se arraigue no vamos a poder tener hasta cierto grado un mejoramiento social, que es lo que todos buscamos.

Ahora, no digo que tres o cuatro horas a la semana, incluso seis u ocho o diez a la semana de filosofía nos vayan a hacer unos filósofos de bien. Pero este va a ser el detonante que va a excitar los átomos de plutonio en esa bomba nuclear del saber, que nos va a hacer filantrópico, que nos van hacer sentimentales, que nos van a hacer

cultos, que nos van a hacer intelectuales y que nos van a hacer lo que plantea la DGB, el querer evitar a los gobiernos totalitarios que cancelen nuestras libertades.

Así el adentramiento de un adolescente propiamente en la filosofía va a ser el desbordante de una vida que nos lleve a un desarrollo integral, que es lo que considero óptimo, un desarrollo integral en la persona, tanto en arte, deporte, intelecto y cultural.

Ahora, el pensamiento crítico nos llevará a regirnos por nuestra propia moral. Nuestra propia moral, viéndola como subjetiva, y ese juicio ético de la vida nos hará unos mejores interactuantes sociales.

Con esa educación en competencias filosóficas y siendo los valores morales como nuestros estandarte diarios y teniendo los valores morales, y viéndolos siempre como un horizonte alcanzable, los problemas sociales del país van a ser simplemente historias del pasado, van a ser simplemente leyendas urbanas.

Por favor, no limitemos a quien nos da de comer espiritualmente, que es la filosofía, no la limitemos. Es necesario su enfoque en todas las áreas de la sociedad, no sólo en una literalidad, y conservemos esos 2,500 años de legado racional que toda la humanidad nos está diciendo.

Al limitar la filosofía estamos diciendo: Sabes qué, Aristóteles, ver su trabajo me vale tres pesos y ahora no lo quiero.

Bien, es necesario darle el énfasis que merece.

Con esto un adolescente vivirá su vida y no la entregará a la incertidumbre. Pensará él y no permitirá ser estereotipado, viendo los estereotipos con el presente que plantee, sentirá un interés por el conocimiento mismo y dudará de todo lo que vea, escuche y huelga.

Comprenderá que sólo el intelecto y el amor a la sabiduría lo harán una mejor persona y buscará siempre mejorar.

Solicito entonces una reflexión a mi petición porque siempre los que somos conscientes de la vida queremos un mejoramiento para nuestra

sociedad y, sobre todo, para quienes están bajo nuestros auspicios, en este caso estoy bajo los auspicios de la DGB.

Cuando el primer animal en la vida terrestre se cuestionó el por qué de su existencia, ese día nació el ser humano.

Buenas tardes.

Dra. Ma. Xóchitl Bonilla: Bueno, después de reflexionar un poco sobre las competencias que están marcadas en la RIEMS y solicitar a través de la maestra María Esther la explicitación de algunas cuestiones vemos un ejemplo de un resultado, de un trabajo que ha sido en conjunto con los maestros de la escuela donde asiste Pedro, la Lázaro Cárdenas, un fuerte aplauso otra vez solicito para nuestro estudiante.

A continuación vamos a darnos un tiempo para que las personas que forman este panel hagan preguntas a los otros expositores y posteriormente vamos a darle ese tiempo también al público por si quiere preguntar algo.

Entonces, ustedes tienen la palabra.

Pedro Luis Burrola Ávila: Lanzo la pregunta, no la voy a dirigir específicamente. Escuché por competencia se habla del aprender por sí mismos, en este caso mi interacción social me ha dejado que no siempre es en un joven no siempre es posible el aprender por sí mismo.

¿Creen ustedes que México está listo para que sus estudiantes aprendan por sí mismos?

Dr. Víctor Florencio Ramírez: Me parece que Tere de la Garza, en la primera conferencia planteó algo muy importante, y es que depende mucho de lo que lleves al aula, con lo que inicies que se puede dar esto o no se puede dar.

El papel de profesor me parece que es importante y es fundamental, y esto me gustaría combinarlo con algo, es una pregunta que quizá no responda a lo que Pedro plantea, pero que me hace pensar en otras

cuestiones. Es una realidad que la mayor parte de profesores de filosofía a nivel nacional no son gente formada ex profeso para filosofía.

Entonces, en algunos lugares como el D.F. esto es más fácil, pero en lugares como provincia se vuelve complicado y entre más alejado de los centros urbanos esto es mayor.

Entonces, para mí sí es la pregunta de cómo salvar ese problema. Esa sería una de las cuestiones.

La otra, cuando preguntamos está preparado alguien, yo creo que eso es dudar de lo que podemos hacer. Creo yo, enfatizo la idea del cómo, me parece que un profesor y un grupo de estudiantes y un grupo de profesores que se pongan a pensar en cómo hacer para que los estudiantes se vuelvan responsables de sí mismos, autogestivos y tomen decisiones, creo que ese grupo de profesores quizás ayudados por otros que ya hayan recorrido ese camino o que hayan reflexionado en ello, podrán aportar elementos.

Esto me parece importante y destacaría esos dos puntos. El primero, la mayor parte de los profesores no tienen formación, sin embargo esto no debe ser obstáculo para lograr, los mecanismos creo que pueden ser tanto procesos de desarrollo docente, pero por otra parte también la forma en que estén diseñados los planes y programas de estudio.

Y por la otra, creo que no tiene que ganar la idea de que la juventud carece de, creo que tiene que ganar la idea de que todos tenemos ciertas potencialidades y bajo un ambiente, una atmósfera de trabajo adecuada esto puede florecer y puede desarrollarse.

Dra. Ma. Xóchitl Bonilla: Gracias. ¿Alguna otra persona?

Intervención: Sí, yo iría en la misma línea. Qué tanto hemos pensado en que tenemos que irnos sí al diseño de los planes, sí a la cuestión de las competencias, pero a la formación docente.

Sí hay mucho esfuerzo, ANUIES, las universidades también, todos están participando en esto, pero sí requiere de mucho mayor

búsqueda de aquellos elementos que permitan que el docente el que logre como finalidad última, que el estudiante pueda valerse por sí mismo en el aprendizaje y en muchas cosas más.

Lamentablemente la evaluación y las cuestiones comunes y cotidianas no lo permiten así todavía. Es complicado, y no lo era así; creo que caímos en un rezago ahí educativo interesante y difícil de salvar en el momento.

Pensar en esta parte, una de la vocación docente y otra también de que los que caímos en la docencia muchos, por vocación, o caímos por accidente, teníamos que estar en la misma línea de buscar esa posibilidad de lograr mejores ciudadanos a través de la formación.

Dra. Ma. Xóchitl Bonilla: Aquí el doctor Omar Sergio ha puesto, bueno no nada más él, creo que en el discurso de todos, ha habido la idea de que el docente es un sujeto muy importante en este proceso educativo, en este proceso de reforma, en la inclusión de la filosofía y el rescate, y darle el peso adecuado a este espacio curricular que va a ser transversal, pero algo que sí nos hace como pensar un poco, en la formación del docente, en la metodología que utilizamos los docentes, en la formación, ya que la mayoría de los maestros que trabajan en este sistema, no tienen una formación de tipo psicopedagógica, para ejercer la docencia.

También en los contenidos ya el doctor Héctor nos hizo también reflexionar sobre los contenidos, no nada más con relación a la filosofía, sino con relación a las diversas disciplinas, del para qué de esos contenidos.

¿No sé si alguna otra persona?

Mtra. María Esther Rodríguez Ruvalcaba: Sí. Así como existe el perfil de egreso del estudiante de educación media superior, existe el perfil del docente. Y en una de estas competencias que citan que el docente debe tener, es precisamente también el hecho de que él mismo sea autodidacta, y que continúe con el esfuerzo de seguirse preparando día a día.

Y en ese sentido creo que de alguna manera, ya se apunta a construir algo mejor para el país, en relación a que el docente asuma esa parte que debe acompañar su profesión.

Y en ese sentido me congratulo mucho escuchar que se iba a trabajar a través de PROFORDEMS, algo especial para poder desarrollar competencias filosóficas en los docentes, lo cual me parece muy atinado y ojalá y pronto lo veamos concretado.

Creo que esto de alguna manera contribuirá a que pues México se prepare más en el sentido de poder avanzar en este aspecto.

Lic. Pedro Montalvo Piedra: Quiero agregar algo más a lo que pregunta mi tocayo.

Preguntabas tocayo, ¿que si estamos listos para pensar por sí mismos? A propósito de ellos y a propósito de cómo han quedado definidas las humanidades dentro de las ciencias sociales, me atrevo hacer el siguiente comentario:

Según el Acuerdo 488, por el que se modifican distintos acuerdos, dice textualmente: “Las humanidades y las ciencias sociales son dos campos distintos, caracterizados por los correspondientes objetos y métodos de investigación, generados en su devenir, sin menoscabo de las relaciones entre algunos de estos.”

Lo relaciono con la pregunta que hiciste, tocayo. Pareciera que las humanidades tienen problemas para pensarse a sí mismas y por reflejo en las diferentes instituciones educativas se presenta el mismo problema, ¿cómo se puede pensar a las humanidades, a su enseñanza y particularmente a la filosofía?

La pregunta me parece muy provocativa, aunque por supuesto, no la puedo asumir, porque estoy casado con el ideal kantiano, que más o menos dice que debemos optar por una vida libre, autónoma e independiente y no es posible que no sea así.

Mtra. María Esther Rodríguez Ruvalcaba: Yo tengo una observación respecto a lo que dices, Pedro.

Yo creo que los documentos oficiales, los que se generan con mucho esfuerzo, merecen una revisión por parte de todos y aquí es cierto, el acuerdo cita esta diferencia y esclarece que son dos campos disciplinares distintos.

Sin embargo, cuando esto se baja a otros documentos que van a llegar directamente a los docentes, se hace omisión de muchas cosas, por ejemplo, está en el Acuerdo, pero ya en un documento operativo están juntos y en lugar de diferenciar el campo disciplinar de las ciencias sociales, del de humanidades, los junta y luego para rematar más adelante en el campo de donde deberían estar más especificados, que son las competencias disciplinares extendidas, omiten definitivamente al campo disciplinar de las humanidades.

Es ahí donde yo pongo el foco, para que cuidemos cuando elaboramos este tipo de documentos, que son los que van aterrizar y son los que se van a interpretar y darse vida, para qué sirven en el papel, nosotros les vamos a estar dando vida y si no están bien fundamentados y aterrizados encontramos unas diferencias provocadoras.

Dr. Víctor Florencio Ramírez: Creo que la intervención de Pedro y la pregunta de Pedro y tú intervención María Esther.

A mí me mueven un poco con la idea en la que vemos las cosas, la misma idea de disciplinariedad.

Me pregunto, ¿esto ha funcionado hasta ahora o había funcionado hasta ahora? Cuando nosotros tenemos que enfrentarnos a problemas inéditos, a situaciones que no se habían visto, bastan las parcelas disciplinarias para enfrentar la realidad. Y lo pregunto porque la asignatura que se trabaja en el bachillerato tecnológico: Ciencia, tecnología social y valores, tiene un enfoque transdisciplinario.

Es decir, los estudiantes hacen filosofía, hacen sociología, hacen antropología, aunque rara vez el profesor y ellos dirán: Estamos haciendo antropología y sociología, ¿qué es lo pasa, a qué se debe esto?

En ciencia y tecnología esos valores se presenta una decisión de carácter científico tecnológico y los muchachos tienen que aprender a conocer críticamente las posturas que hay en la sociedad respecto a ello, tienen que aprender a valorar cuáles son las intenciones, creencias, valores que hay en torno a esa decisión.

Y tienen que aprender a participar, porque el hecho de estar deliberando en clase acerca de los impactos de la ciencia y tecnología los deben llevar aquellos tengan esta conducta posteriormente

Entonces, cuando yo entré en ese proceso de análisis, de conocimiento crítico, que es un propósito a la asignatura, de valoración crítica y de participación responsable, como asumir las consecuencias de las decisiones que tomamos, me pregunto si disciplinariamente, si verlo en parcelas disciplinarias será lo conducente, o habrá que hacerlo como Pedro introdujo el término pensando, por ejemplo, desde la sociedad del conocimiento cuando tú te preguntas si lo que te aportan las disciplinas en forma fragmentada tiene respuesta o te alcanza para resolver esos problemas y para entender esa realidad que es inédita, que es nueva y que es diferente a lo que habías tenido.

Y esto se conecta con la idea de Pedro, ¿si sigo con una visión disciplinaria y parcelada podrá enfrentarme a los nuevos retos o tendré que transitar hacia algo interdisciplinario e incluso transdisciplinario?

Lic. Omar Sergio Avendaño: Yo creo que lo que hemos confundido es precisamente el trabajo colegiado. Creemos que el colegiado está en el disciplinario y el colegiado debiera estar en el interdisciplinario, y el trabajo de todos los profesores al interior de un espacio educativo que permita precisamente esta trasdisparidad en el contexto de un contexto de un currículum que pueda permearse en todos los niveles.

Mtra. María Esther Rodríguez Ruvalcaba: A mí me gustaría agregar que buscando las competencias, el desarrollo de las competencias, le hecho de enunciar los campos disciplinarios tendría la necesidad, hablando desde el enfoque por competencias, de especificar esas competencias que el campo disciplinar genera, de manera de que estas competencias podamos identificarlas en las competencias genéricas transversales.

En ese sentido yo creo que sí es importante no diferenciar porque cada una de las disciplinas tienen algo que aportar en cuanto al desarrollo del pensamiento en ese sentido.

Lic. Pedro Montalvo Piedra: Nada más un comentario. En aras de la transdisciplinariedad en algunos casos se ha desdibujado el conocimiento aportado por las diferentes disciplinas, asuntos que hay que cuidar, porque la transdisciplinariedad no implica desdibujar los conocimientos disciplinarios. Es decir, incluso, al contrario permite reforzar algunos conocimientos claramente identificados en algún campo del conocimiento específico.

En el caso del Colegio de Bachilleres estamos probando la interdisciplinariedad, en el sentido de que nuestros cursos no se refieren única y exclusivamente a una disciplina filosófica en lo particular, sino que a través de competencias de carácter filosófico, que incluyen tanto lo ético como lo ontológico, como lo lógico, etcétera, es como pretendemos abordar diversos problemas sociales y culturales que aquejan a los adolescentes. De esta manera entonces nosotros estamos experimentando la interdisciplinariedad con posibilidad de abordar problemas que no son propiamente de carácter filosófico, sino de carácter social y cultural, pero que pueden ser analizados desde el conjunto de las disciplinas filosóficas, y es ahí donde tiene sentido la interdisciplinariedad.

Dra. Ma. Xóchitl Bonilla: A ver, me voy a permitir estos últimos momentos a leer algunas preguntas del público. Muchas de ellas van en relación con si leyeron bien o no, eso no creo que sea de mucha importancia, entonces las vamos a omitir. Otras van con relación ya a los planes y programas.

Voy a retomar aquellas del público que en relación están dirigidas a lo expuesto por los panelistas.

Dice: “En algunas instituciones no se importe la asignatura de historias de las doctrinas filosóficas, ¿qué tipo de problemas genera esta omisión en la formación de nuestros estudiantes?”

Adelante, doctor.

Dr. Héctor J. Zagal Arreguín: A ver, creo que el enfoque de las humanidades clásicas, el apellido a mí me gusta ponérselo para distinguir entre ciencias sociales y humanidades, que las humanidades son una ciencia o un conjunto de disciplinas eminentemente histórica, es decir, aun cuando no se enseñe historia, el enfoque histórico es importante, decisivo, que no quiere decir la repetición de un conocimiento momificado, sino enfrentarnos o preguntar. Creo que cuando uno estudia historia, historia del pensamiento, historia de la filosofía, uno tiene la oportunidad de dialogar con Platón, con dialogar con Aristóteles, de dialogar con Hegel, de dialogar con Kant, y creo que prescindir del enfoque histórico completamente en aras de un supuesto carácter inmediatamente práctico, el detrimento es que por un lado terminamos repitiendo lo que otros dijeron sin saber que otros lo dijeron, y por otro lado, creo que lo que es bastante arrogante, creo que le quitamos al alumno la posibilidad de dialogar, de enfrentarse, de preguntarle a las grandes cabezas de occidente, que no quiere decir –insisto- acumulación, memorización, sino quiere decir ser interlocutor, interrogar a los libros. Y yo soy un gran defensor del enfoque histórico.

Dr. Víctor Florencio Ramírez: En el bachillerato tecnológico no aparece el término historia, sin embargo cuando uno analiza la propuesta del programa. ¿A qué me estoy refiriendo a la propuesta del programa?

Cuando uno analiza la propuesta del programa en ciencia, tecnología, sociedad y de valores hay un concepto fundamental que se llama historicidad, y la idea es que el estudiante aprenda cómo las decisiones que toman la sociedad, decisiones de carácter público, tienen influencia sobre el porvenir, sobre lo que viene. Esa es una primera idea.

La otra, hay un momento en la estrategia de aprendizaje en la que se sugiere que las decisiones sean vistas a la luz de lo que dijeron otros, en este caso a la luz por ejemplo de qué es la justicia, de qué es la libertad hablando de los impactos de la ciencia y la tecnología.

Lo que quiero decir con esto es que me parece importante tener cuidado con algo, reitero la idea, invocar un término no implica que

eso se esté dando, hay que revisar tanto el planteamiento del programa, como la propuesta de llevarlo al aula.

Dra. Ma. Xóchitl Bonilla: Aquí hay otra que dice: “Doctor Zagal, me pareció interesante la conclusión de su charla, donde reivindica la historia de la filosofía, cuando los pedagogos se esfuerzan en decirnos que podemos prescindir de la misma. ¿Cuál es su posición?”

Creo que de alguna manera ya se contestó, pero si quiere.

Dr. Héctor J. Zagal Arreguín: Bueno, yo sí reinsistiría en que la historia es fundamental y que en las ciencias humanas suponer que nadie ha dicho nada sobre eso, es ingenuo, arrogante, e insistiría en que además el hecho de enfrentar al muchacho, a la chica con un texto clásico, es darle la oportunidad de interpretar, de hablar, de argüir, de refutar, de tomar una posición y no de comenzar de cero.

Creo que siempre tendría que haber un tic histórico en todas las materias de humanidades clásicas.

Dra. Ma. Xóchitl Bonilla: Aquí hay una pregunta.

Dice: ¿Se deben enseñar competencias para cada disciplina? Si los paga, disciplina filosófica, ejemplo: ética, lógica, estética, etcétera, o hay competencias filosóficas que pueden abarcar diversas disciplinas.

Creo que también en parte ya se ha dado respuesta, pero si quieren profundizar.

Mtra. María Esther Rodríguez Ruvalcaba: Yo considero que sí debe hacerse, por eso en mi escrito decía que hay un trabajo pendiente aquí. Yo creo que sí debe trabajarse con expertos y de manera colegiada, el definir estas competencias filosóficas, porque cada uno de nosotros, en lo que ya tenemos trabajando por experiencia y demás, pues consideramos que son ciertas competencias las que debemos de estar desarrollando.

Pero yo creo que sí es necesario, sentarse, trabajar en ellas, redactarlas, acorde a toda esta fundamentación del enfoque por competencias.

Yo creo que si se trabaja en ello, podremos dar más claridad, a quien va a aterrizar todos estos aspectos y llevarlos al aula.

Por eso decía: hay un trabajo pendiente aquí. Yo me encontré algunas definiciones enumeradas de competencias filosóficas elaboradas por España, otras elaboradas por la comunidad europea, y yo creo que ahí hay trabajo realizado. La UNESCO que está haciendo una defensa interesante para la enseñanza de la filosofía, diciendo que es muy importante que ésta se enseñe, que se haga, donde ya existe, pues que se ponga más énfasis en ello y donde no existe pues hacer que se genere.

Yo creo que esto nos da elementos para poder trabajar en una redacción adecuada y lograr un consenso respecto a cuáles son esas competencias filosóficas que debemos trabajar todos.

Dra. Ma. Xóchitl Bonilla: Adelante, Pedro.

Lic. Pedro Montalvo Piedra: Francisco Castilla nos había mencionado que identificaba tres tipos de competencias comunes, en la experiencia española.

Nos hablaba de aprender a interpretar, de desarrollar un espíritu crítico y de adquirir conocimientos filosóficos.

En este sentido, creo que se rebasa lo disciplinario y por disciplinario entendemos sólo por la ética, sólo nos vamos por la lógica, etcétera.

Por otra parte, tuve la oportunidad en algún momento de colaborar en el diseño de las competencias, que fueron publicadas como parte del Acuerdo número cinco, del Consejo Directivo del Sistema Nacional de Bachillerato y ahí tuvimos una experiencia muy interesante.

Cuando proponíamos, por ejemplo, reflexiona filosóficamente, alguien nos decía: “No, eso no se puede valorar, eso no se puede evaluar” Cómo sabemos si está reflexionando filosóficamente. Argumenta filosóficamente, diserta filosóficamente, olvídenlo.”

Y entonces teníamos que recurrir a ciertas categorías, ya plenamente aprobadas, consensuadas, especialmente por los pedagogos y entonces, teníamos que limitarnos a verbos más o menos comunes, como desde el identifica hasta comprende, pero estamos muy lejos de acercarnos a la interpretación filosófica, a la disertación filosófica y al diálogo filosófico, que son competencias, y al mismo tiempo, modos de aprender.

Así que de alguna manera ya se desprende una metodología propia para la enseñanza de la filosofía, es decir, a través de la disertación filosófica, el diálogo filosófico sobre el cual hizo alguna precisión la lectura, el análisis de textos filosóficos, lo cual por cierto, sirva nomás como una anécdota, cuando pedimos a los compañeros docentes que motiven a los alumnos para que lean a los filósofos, las obras de los filósofos, nos encontramos con una sorpresa: No, cómo va ser eso posible, no están preparados para leer filosofía.

Y yo me pregunto, si son cursos de filosofía lo menos que podemos hacer es motivar la lectura de textos filosóficos y de ahí comenzar con una disertación filosófica.

Yo creo que debemos, sí, destacar competencias filosóficas y licenciado Subsecretario de Educación Media Superior, como Presidente de la CONAEDU, ¿qué posibilidad hay de que se convoque a las autoridades educativas para diferenciar las humanidades de las ciencias sociales? Pues las competencias definidas en el campo de las ciencias sociales no son propiamente dichas o no tienen un carácter tácito de filosofía.

Dr. Víctor Florencio Ramírez: En este peregrinar de platicar con mucha gente, recuerdo una propuesta que trata no sobre competencias, sino sobre habilidades filosóficas, una de ellas tendría que ver con la argumentación, un primer campo. Pero no entendiendo la argumentación únicamente como la posibilidad de convencer o de persuadir al otro, sino dadas las condiciones sociales de divergencia y de polaridad, la argumentación como una posibilidad de construir consensos con ese giro.

La otra gran habilidad que se puede trabajar es la lógica y la otra es la hermenéutica y en este caso la hermenéutica quisiera referirme que

no únicamente vista como la capacidad de interpretación o junto con eso, la capacidad de interpretar para entender al otro y entonces eso, la hermenéutica adquiere un sentido que está ligado tanto con lo ético como con lo político.

Resumiendo, esas tres habilidades no sé si llamarles competencias, pero sí pensaría en esos tres grandes rubros.

Dra. Ma. Xóchitl Bonilla: Pues vamos obteniendo ya algunas respuestas, para que nosotros sigamos reflexionando al respecto, yo creo que es un tema muy interesante y aquí para ya cerrar, porque ya creo que nos estamos pasando de tiempo.

Hay dos grandes preguntas, dice: ¿El perfil del docente en filosofía requiere ser filósofo?

Voy a leerlas todas juntas, porque van un poco relacionadas con la enseñanza y el aprendizaje.

Dice: ¿Cómo serían las estrategias didácticas que debería de ser un docente si no es filósofo y si es filósofo cuál es?

El doctor Omar y luego el doctor Héctor.

Dr. Omar Sergio Avendaño Reyes: Sí, parto precisamente de que hay escases de filósofos, por un lado.

Por otro lado, sí hemos satanizado mucho las competencias, pero tampoco como filósofos nos hemos acercado a esta reflexión con las autoridades, o sea, pareciera que estamos aparte, destruyendo aquello que se está construyendo, por un lado.

Por otro lado, esta parte de la cuestión que insistimos mucho. Sí hay que incidir en el plan de estudios, desde el punto de vista de la planeación didáctica, sí, pero viendo que cada uno de nosotros tiene esa capacidad filosófica y cada uno de nosotros pensando en el físico, pensando en el químico, pensando en el estudiante, aquí está un ejemplo.

Tienen esta capacidad de crítica, de análisis, esa es la capacidad que podríamos pensar en recuperar de los estudiantes, o sea, sí es muy fácil decir: Se les olvidó la filosofía, se les olvidó las competencias filosóficas, no. Qué tanto hicimos nosotros para recuperarla, por un lado.

Y por otro lado, sí los docentes somos muy pocos que nos dedicamos a la Educación Media Superior y estamos en la filosofía y pareciera que nada más recién egresados podemos abordar esto y es muy complicado, es muy complicado abordar a muchachos de 15 a 18 años, de alguien que tiene 23 y acaba de salir de filosofía.

Dra. Ma. Xóchitl Bonilla: Me están diciendo ahora mí que ya estamos en tiempo.

Nada más doctor y con eso cerramos, agradeciendo su presencia y su interés por este campo, que yo creo que repercute mucho en la formación integral de nuestros estudiantes.

Dr. Héctor J. Zagal Arreguín: Brevemente.

Por supuesto que en estricto sentido no hace falta ser licenciado en filosofía para enseñar filosofía, porque Sócrates no estudió la licenciatura en filosofía ni pertenecía al SNI.

Sin embargo, creo que sí hay unas destrezas técnicas que son deseables, que sea una persona entrenada profesionalmente en filosofía.

A mí, eso sí reconozco que soy un poco como susceptible, yo creo que un abogado no permitiría que la introducción al derecho la diera un licenciado en filosofía, diría no. Y seguramente la introducción a la biología, que es muy elemental lo que uno puede ver en el nivel, tampoco dirían, un licenciado en filosofía.

Creo que eso nos habla de que lo deseable es que quien enseñe filosofía sea una persona que profesionalmente sea dedicado a leer textos de filosofía, que no quiere decir, por supuesto que no pueda, que lo deseable sea lo real, ni tampoco quiere decir que no pueda haber excepciones. Acabo de nombrar quizá dos o tres autores que no

estudiaron filosofía y son los padres de la filosofía, pero yo pienso que sí es deseable.

Dra. Ma. Xóchitl Bonilla: Agradezco a todos su participación y a las autoridades por habernos a participar en este Foro tan interesante.

Moderadora: Gracias a nuestra moderadora y a todos los miembros del panel de Competencias Filosóficas en la Educación Media Superior.

Al bajar del escenario les entregarán el reconocimiento por su participación. Muchas gracias.

--- o0o ---